

# Por un camino de esperanza y alegría

Reunidos en nuestra Asamblea Plenaria anual, los Obispos de Chile hemos estudiado con inquietud la situación actual de nuestra patria. Con inquietud y con esperanza. Y más que aplaudir lo bueno y criticar lo malo, hemos pensado que podría ser útil el recordar a los chilenos cuáles son nuestras verdaderas necesidades y nuestros comunes anhelos, convencidos que si éstos son atendidos podría establecerse la unidad de la familia chilena, hoy peligrosamente amenazada.

Hay un texto del profeta Miqueas que expresa con mucha fuerza y delicadeza lo que quisiéramos decir a los chilenos. Nos dice el profeta: "Se te ha enseñado, hombre, lo que es bueno, lo que el Señor reclama de ti: sólo practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios".

## I. "Practicar la justicia"

1.- La justicia hoy día es desarrollo, participación e igualdad, y no podemos sino alegrarnos de los grandes pasos que ha dado y va dando el país en ese sentido.

2.- Comprendemos que el proceso de cambios, que muchos llaman revolucionario, en que estamos empeñados y que corresponde a la voluntad de la inmensa mayoría, no puede hacerse sin el sacrificio de los privilegiados de ayer o de hoy. Les recordamos la insistente enseñanza evangélica de **desapego** de los bienes. El dinero y el poder no son los valores definitivos. La riqueza, el lujo o el derroche de unos pocos son un insulto permanente a los que viven aún en la miseria. En cambio, la austeridad de los poderosos inspira confianza y paciencia a los que aún esperan.

3.- El costo de los cambios debe ser repartido equitativamente entre todos, de acuerdo con su situación actual. No debe haber discriminaciones, no debe haber "parias" en Chile. El **sectarismo** que han denunciado tanto el gobierno como la oposición, existe en todas partes; divide, irrita y lleva a odiar. Es necesario a toda costa superarlo; ningún chileno debe sentirse extraño, o de más, en su propia patria.

4.- Nuestro proceso de cambios se ve perturbado en forma creciente por la **violencia**. También ella es discriminatoria, también suscita el temor, la inseguridad, la exasperación.

5.- La base de la justicia es la **verdad**. Desgraciadamente, los medios de comunicación social y el ambiente de la política partidista faltan continuamente a la verdad: se la dice a medias, se la desfigura, se miente. Se suele no respetar la honra del prójimo: se insulta, se calumnia, se amenaza. No se respeta, muchas veces, la dignidad de la mujer o del niño: la explotación del crimen y del sexo, la grosería y el odio se escriben en forma morbosa

hasta en los titulares de la prensa. Todo esto rebaja y envenena el clima del país. Debemos superarlo.

6.- Invitamos a todos los chilenos a **trabajar** por el desarrollo del país, sin excluirse los unos a los otros. A **participar** activamente en todos los niveles: estamos por todo lo que significa y personaliza al hombre. A construir la **igualdad**, sin egoísmo, sin sectarismo y sin violencia, igualdad al menos de oportunidades ante la salud y la vida, la educación y la cultura, el trabajo, la vivienda y la justicia. Que la comunidad chilena de mañana sea desarrollada, participativa, igualitaria, que sea abierta, creativa y fraternal.

## II. "Amar con ternura"

7.- No hay justicia sin amor y no hay amor sin justicia. "La cólera del hombre no produce la justicia de Dios", dice el apóstol Santiago. El deseo de justicia para todos los hombres procede del amor a cada hombre en particular, no podemos amar a una humanidad abstracta y lejana, si no empezamos por querer al hombre concreto y cercano que es "nuestro prójimo".

8.- El gran enemigo del amor es el **desconocimiento**. No nos conocemos. Nos desfiguramos mutuamente hasta hacemos irreconocibles. Creemos odiarnos, y odiamos en verdad fantasmas inexistentes, creados por la mentira, o por el temor. Si nos conociéramos mejor nos querríamos más. La verdad es el fundamento de la solidaridad nacional.

9.- La solidaridad que es una expresión del "amor con ternura" a que nos invita el Profeta, se ejercita en la **participación** en las empresas comunes que nos permiten conocernos, comprendernos y ayudarnos mutuamente.

10.- La **impaciencia** de los fines suele llevarnos a usar medios que parecen eficaces en lo inmediato para alcanzar esos fines, pero que los contradicen y los desvirtúan irremediablemente. La meta hace el camino, y el camino hace la meta. Sólo el respeto mutuo y la comprensión fraterna pueden crear una sociedad de hombres iguales y solidarios.

## III. "Caminar humildemente con nuestro Dios"

11.- Nos alegramos de que se haya preservado en Chile - pese a dificultades, a tensiones e incidentes- la libertad necesaria a la expresión del pensamiento, a la crítica, al disenso, y en especial la libertad de seguir la propia conciencia y de vivir y dar testimonio cada cual de su propia fe. La libertad del espíritu es la sal de que habla el Evangelio, que da al mundo su sabor, y sin la cual todo se vuelve insípido y descolorido.

12.- En cuanto a nosotros, nuestro aporte al país se reduce a un nombre, a una persona: Cristo es el verdadero liberador. El que libera al hombre no sólo de lo que lo oprime desde fuera, sino también de lo que lo ata por dentro. Cristo es el auténtico inspirador del hombre nuevo, y el Evangelio es la savia secreta que hará humana y abierta a toda trascendencia la nueva sociedad.

13.- A todos los cristianos que trabajan por construir esa nueva sociedad, a todos los "políticos", en el sentido más amplio de la palabra, a los del gobierno y a los de la oposición, les decimos que para "dar al César lo que es del César" hay que "dar a Dios lo que es de Dios".

Por sobre la acción concreta que el político desarrolla, hay una "manera de ser" del político, un tener "las manos limpias y el corazón puro" -como dice el autor de los Salmos- que sólo se aprende buscando más allá de la política su "razón de ser", buscándola en el ejemplo de Cristo, para todos, el mejor de los hombres, para muchos, el hijo de Dios.

14.- Terminamos pidiendo a todos los chilenos "que creen en Dios y que lo adoran" que oren incesantemente por la Patria en esta hora difícil. No nos hundamos en el caos, el odio y la miseria. La hora es grave, y no puede estirarse mucho más el hilo que aún une a las dos partes del país, sin consecuencias irremediables. Los ojos del mundo están puestos sobre nuestro pequeño país, que fue tantas veces ejemplo de cordura y de coraje. Abramos un camino de esperanza y de alegría, no sólo para nosotros sino para muchos más. Inventemos todos juntos un "camino chileno" a la felicidad.

LOS OBISPOS DE CHILE

Punta de Tralca, 11 de abril de 1972.